



DOÑA MARINA.

APÉNDICE

CORRESPONDIENTE Á LA PRIMERA ÉPOCA.

ADVERTENCIA.

Como se habrá notado, el autor incluye en la parte de su obra á que corresponde el presente apéndice, no solo la época que propiamente puede llamarse del *gobierno de los antiguos tabasqueños*, sino también la de la conquista y pacificación de estas regiones y el viaje de Hernán Cortés á las *Hibueras* [Honduras.]

Semejante división puede á primera vista parecer caprichosa, puesto que desde que el conquistador Cortés tomó posesión de estas tierras en la plaza de la antigua ciudad de Tabasco por ante el escribano real, quedaron ellas bajo el dominio de la corona de España; pero esto no pasa en realidad de una mera ficción, toda vez que los caciques que gobernaban en el territorio que hoy constituye el de nuestro Estado, no fueron sometidos efectivamente sino hasta que el adelantado Montejo con el auxilio de los Contreras consumó la pacificación definitiva de la Chontalpa.

El hecho histórico, real y verdadero, resulta ser éste: que en Tabasco no hubo autoridades españolas reconocidas y obedidas por los naturales, sino hasta despues de la sublevación que sofocó Montejo, y que, por ende, antes de 1538, época en que esto ocurrió, estuvo gobernado esclusivamente por sus antiguos caciques ó señores. De aquí inferimos que acaso haya estado en lo cierto el Presbítero Gil y Saenz al incluir en la primera parte de su obra, tiempos en mucho posteriores á lo

que en la Historia general de México se conoce por época de la conquista, señalando fecha más reciente al comienzo de la dominación española en Tabasco.

Por lo que hace á las presentes notas, debemos advertir que pasamos por alto en ellas los numerosos errores cronológicos y de todo género en que ha incurrido el autor en la parte de su obra que más íntimamente se relaciona con la historia de los *Mayas*, no siendo el menor de aquellos el suponer á *Uxmal* fundada por los *Tutul Xiú* cuando en realidad ni siquiera se sabe qué raza fué la fundadora ni cual era su civilización, aunque sea probable que dicha ciudad haya sido repoblada y embellecida por aquellos monarcas *Mayas*. Y obramos así, porque nuestras notas no cumplen otro propósito que el de apuntar las inexactitudes en que ha incurrido el autor en lo que respecta á la Historia de Tabasco propiamente tal, así como el de dar sobre algunos hechos importantes, tratados muy someramente por el Sr. Gil y Saenz, datos más extensos que juzgamos indispensables para evitar confusiones que, acaso con el transcurso del tiempo, concluirían por obscurecer en lo absoluto la verdad histórica.

NOTAS.

(1.)—Según el interesante estudio titulado "Nombres Geográficos de Tabasco y Chiapas" publicado por el Sr. D. José N. Roviroza en 1888, las lenguas que hoy se hablan en el Estado son las siguientes:

- "Partido del Centro.—Chontal.
 „ de *Nacajuca*.—Chontal.
 „ de *Cunduacán*.—Chontal.—Ahualulco.
 „ de *Jalpa* —Zoque.—Mexicano.—Chontal.
 „ de *Comalcalco*.—Mexicano.—Chontal.
 „ de *Huimanguillo*.—Ahualulco.—Mexicano.
 „ de *Teapa*.—Zoque.—Chontal.
 „ de *Tacotalpa* —Zoque.
 „ de *Jalpa* —Zoque.—Chontal.
 „ de *Macuspana*.—Chontal.—Chol.
 „ de *Jonuta*.—Chontal.—Maya.
 „ de *Balancán*.—Chontal.—Maya."

Vemos, pues, que el Sr. Gil y Saenz sin duda por carecer del tiempo necesario para allegar datos, no enumeró todas las lenguas indígenas que en la actualidad se conservan vivas en Tabasco, incurriendo en omisiones notabilísimas.

Para dar más extensa noticia sobre la materia que nos ocupa, nada nos parece más á propósito que el siguiente trozo tomado de la introducción que precede al citado estudio del Sr. Roviroza; pues en él abundan datos preciosísimos sacados los más de la "Geografía de las Lenguas," del erudito Orozco y Berra y de otros autores notables de filología, entre los que podemos citar al sabio Doctor Antonio de Peñafiel.

Hé aquí el trozo á que nos referimos:

"El Maya, lengua que ha llamado la atención de los filólogos por su riqueza de voces para designar todos los objetos de una manera precisa, y por su persistencia inalterable, hija del carácter ó más bien de la tenacidad del indio yucateco, se extiende hasta Tabasco y Chiapas por el río Usumacinta. El Chontal que se habla en la mayor parte del territorio tabasqueño, en Oaxaca y en Guatémala, es su lengua hermana, aunque difiere el dialecto, no sólo por sus voces de origen extraño, por su pobreza y por la adulteración en él engendrada por el idioma español, sino porque carece de la energía, expresión y sonoridad del maya, y el acento característico de los habitantes de la Península yucateca, ha sido sustituido por el del indio Chontal, peculiar también y en perfecta armonía con sus escasas aspiraciones.

"Los dialectos que siguen pertenecen también al maya.

"El Caribe, hablado por algunos indios situados entre las fronteras de Tabasco y el Palenque. Su nombre se deriva del que impropia y desde tiempo inmemorial se ha dado á esas tribus, que en época no lejana visitaban la villa del Palenque y las poblaciones del Usumacinta, donde expendían tabaco y otros productos agrícolas: éstos indios se han ido alejando de esas comarcas, hasta fijarse en las sierras escarpadas de las fronteras de Guatemala. Nos inclinamos á creer que estos indios y los lacandones, forman una sola familia y que su idioma poco difiere del de aquéllos.

"El Lacandón es la lengua de la tribu de ese nombre y de los xokinoes: ocupa una pequeña área al Oriente de Chiapas.

"El Punctunc se habla también en las cercanías del Palenque, según la opinión del Coronel D. Juan Galindo, quien hace mención de él en una memoria que escribió acerca de los caribes de la América

Central, cuya memoria vió la luz en el volumen III del Periódico de la Real Sociedad Geográfica de Londres.

“Después del Maya y los dialectos que dejamos apuntados, mencionaremos el Kiché y el Zoque, como troncos todavía vivos de donde proceden las lenguas que nos resta enumerar.

“El Kiché se habla en Guatemala y en una corta extensión de Soconusco. Su origen se remonta, según los historiadores, á la época en que los últimos restos de la monarquía tolteca emigraron á Guatemala y fundaron allí los señoríos de que hemos hablado en otra parte.

“El Zoque se habla, como hemos visto, en Tabasco y Chiapas, pero su área geográfica se extiende hasta Oaxaca. Consérvase allí este idioma, aunque bastante adulterado, en las poblaciones de Chimalapa [San Miguel,] Chimalapa (Santa María,) Niltpec, Tapaná y Zanatepec, todas situadas en el Istmo de Tehuantepec.

“El Tzendal está compuesto, según el Sr. Orozco y Berra, del maya, del zoque y del jojolabal.

“El Chañabal ó Jojolabal, se habla en el Departamento de Comitán y parece ser un dialecto compuesto del maya, del tzotzil, del tzotzil y del trokek.

“El Tzotzil es afine del tzendal, y aunque dominan en él muchas voces mayas, no se pueden determinar las lenguas que concurrieron á su formación.

“El Chol, considerado por algunos como el mismo tzendal adulterado, trae su origen del tzotzil y del maya. Este dialecto se habla en Tila (Chiapas,) de donde ha emigrado al Chinal y al Tortuguero, cerca de Macuspana. De aquí hemos partido para colocarlo en el catálogo de las lenguas de Tabasco; pero insistimos en que *tzendal* y *chol* tal vez sean un dialecto único, según aparece de vocabularios que el Dr. D. Antonio Peñafiel, actual Director de Estadística, recibió en 1887, y que tuvimos ocasión de consultar.

“El Mame ó Mem se habla en Guatemala y en la ciudad de Tapachula del Estado de Chiapas: se ha considerado como lengua hermana del Kiché.

“Aunque esta diversidad de lenguas se han agrupado convencionalmente de la manera que se ha dicho, preciso es convenir en que el tronco ó los troncos primitivos nos son desconocidos, lo cual conduce á otras consideraciones que corroboran lo expuesto al principio, acerca del origen de no pocas voces que persisten en la nomenclatura geográfica.

“Una de las muchas reflexiones que asaltan al filólogo, y que cuanto más se medita en ella tanto más reviste la forma de insoluble problema, consiste en tropezar con la monarquía kiché, de origen tolteca, según hemos visto, hablando un idioma sin analogía alguna con los de procedencia nahoa. Si los antiguos moradores de Tollán, después de apoderarse de una parte del territorio de la América Central, sin rival alguno que se los disputase, abandonaron su propio idioma y adoptaron el de algunas de las tribus sojuzgadas, esto no es verosímil, ni lo dicen las crónicas, ni de ello nos presenta ejemplos la historia de ningún pueblo. Preciso es admitir, como consecuencia, que por efecto de una evolución, en perfecta armonía con la ley del progreso que preside á las sociedades, la lengua kiché alcanzó mayor preponderancia que la del pueblo conquistador, no quedando de la nahoa sino algunos nombres como indicios inequívocos de su existencia en aquellas comarcas.

“Empero dado este hecho, es indudable que, en rigor, el maya y el kiché deben reconocer otro tronco ó por lo menos son de una antigüedad tan remota que se pierde en la oscuridad y el misterio que envuelve la primitiva historia de la América. No debemos, por tanto, sorprendernos cuando no encontramos la etimología de una voz en los elementos filológicos de que disponemos en la actualidad, puesto que muchas raíces no corresponden á las lenguas actuales. Y esto es lógico, si no olvidamos que en tanto que los idiomas pasan de unas generaciones á otras, las tribus, las naciones primitivas desaparecen sin dejar vestigio alguno, ni de sus luchas intestinas, ni de sus inmigraciones. La historia no puede recoger, no puede enseñarnos nada, que los cantos populares, la leyenda, el culto á la divinidad, las inscripciones, los monumentos y la escritura más ó menos perfeccionada, no hayan transmitido hasta el presente.

“Creer que los ulmecas, los xicalangas ó los zapotecas sean los pueblos primitivos de México, porque en ellos comienzan los tiempos históricos de este país, sería injustificable error. Suponer que la traslación á las lenguas modernas de los jeroglíficos, hasta la fecha ilegibles, de las ruinas que se encuentran diseminadas desde Tabasco y Yucatán hasta el Istmo de Panamá, nos revelarían el origen de las lenguas actuales, sería lo mismo que aceptar como primitivas á las naciones que construyeron aquellos monumentos del arte, centros de una civilización que el genio moderno no se cansa de admirar. Pero antes que la arquitectura alcanzara aquel grado de perfeccionamiento, antes que el habitante del Nuevo Mundo aprendiera á cincelar en la piedra ó á modelar en estuco figuras humanas, á perpetuar las más elevadas

concepciones por medio de jeroglíficos sábiamente combinados, á construir edificios que con justa razón han sido comparados con los de Tebas, de Micenas y de Nínive; antes de esto, decimos, cuántas luchas habríanse sucedido, cuántas naciones sucumbirían aniquiladas por efecto de las perturbaciones del medio, cuántas tribus desaparecerían arrolladas por las convulsiones sociales, y todas sin legarnos ningún vestigio de su papel en el drama de la humanidad; sí dejando en las lenguas elementos preciosos que hoy recogerían con provecho los sabios, si dable fuera conocer su procedencia.

“Lógico es comprender, por lo que llevamos manifestado, que en las lenguas indígenas de Tabasco y Chiapas, enumeradas en este estudio, existe gran número de raíces que se derivan de idiomas muertos; ó desconocidos, y por tanto, surge la dificultad de no atinar con la recta significación de muchas voces. Esto por una parte, por otra nuestra falta de conocimientos profundos en las lenguas indígenas, serán causas de imperfección en nuestro trabajo. Mas ya hemos manifestado, y lo repetimos, que al abordar esta tarea no nos propusimos formar un catálogo etimológico completo: ofrecimos á nuestros lectores, por vía de ensayo, el resultado de varios años de investigaciones, que con el carácter de aficionados emprendimos.”

(2.)—Es indudable que casi todas las razas indígenas que han emigrado del Norte al Sur de América, han pasado por Tabasco, y ello se explica, sobre todo, por la posición geográfica de este; pero lo que sí no está del todo averiguado es que esta región se hallara comprendida en lo que llamaban los aztecas el *Onohualco*, pues, según parece, Clavijero no estuvo muy en lo cierto al incluir á Yucatán y Tabasco en aquella denominación.

A propósito de esto dice el Sr. D. Eligio Anzona lo siguiente, en su “Historia de Yucatán,” Tomo I, pág. 34:

“*Onohualco* es el nombre con que Clavijero designa, no precisamente á Yucatán, sino á los países situados al medio día del golfo de México, que nunca llegaron á dominar los emperadores del Anáhuac. La palabra no pertenece á la lengua maya y es casi seguro que los habitantes de Yucatán jamás se sirvieron de ella para designar su país. El abate Brasseur cree que por *Onohualco* solo se entendía la porción de tierra, situada entre Xicalango y Champotón.”

De esto parece resultar que Tabasco no estaba incluido en el *Onohualco*, pues Xicalango formaba el límite occidental de lo que hoy es el territorio de nuestro Estado.

Sin embargo, debemos advertir que en las costas tabasqueñas cerca de la barra de Cupilco, existía, antes de la conquista, otra colonia azteca que también era conocida con el nombre de Xicalango y si á esta colonia se referían los historiadores de quienes el Sr. Ancona tomó los datos que informaron su opinión, no cabe dudar, en tal caso que, si no todo lo que hoy constituye el territorio de Tabasco, gran parte de éste, por lo menos, es decir, la región que se extiende desde Cupilco hasta las fronteras de Campeche, estaba comprendida en lo que se llamó el *Onohualco*.

(3.)—Cuando el Sr. Gil y Saenz escribió la presente historia, aún no habían sido visitadas las ruinas de Comalcalco por el viajero francés Mr. Dessire Charney, pues este no hizo su viaje de exploración sino hasta 1880 ó 1881; sin embargo, la opinión de este viajero está de acuerdo en todo con la del autor de la presente obra.

Oigamos la descripción de las ruinas aludidas hecha por el referido Charney en su obra titulada “Descubrimientos en México y la América Central.”

“Cuando llegamos, nos contaron cosas asombrosas acerca de las ruinas; sus restos son inmensos, y tan numerosas las pirámides sobre las que se elevaban los palacios, que se ha designado con el nombre de *Cordillera* el sitio que ocupaban. Dícnos que hay hasta un millar, de todas dimensiones y alturas, y que se extienden en dirección Nordeste á partir de Comalcalco, cruzando la laguna hácia el Bellote, y prolongándose hasta el mar en una línea de veinte kilómetros. Estas noticias inflaman mi imaginación, y propongo al jefe político del lugar, á quien he entregado las cartas del gobernador, una excursión inmediata á las ruinas. Convenidos en ello, se ofrecen también á acompañarnos algunos vecinos, entre los cuales figuran el médico y el dueño del terreno.

“Las ruinas están á tres kilómetros al Este, en la margen izquierda del río, cuya distancia recorreremos en treinta y cinco minutos. El médico me dice que en otro tiempo se descubrieron restos de puentes en los riachuelos que cortan el sendero, y el jefe político me llama la atención hácia unos fragmentos de camino indio. Los puentes estaban hechos en sobadizo, y los caminos cementados como los de Teotihuacán y Yucatán, similitudes que conviene consignar.

“Llegamos y me encuentro delante de una verdadera montaña cubierta de vegetación exuberante, en la que no se puede penetrar sino hacha en mano. Nos apeamos de nuestras cabalgaduras, y trepamos

con trabajo por los resbaladizos flancos de la pirámide para llegar á la ancha meseta en que termina. No puedo describir el asombro, el entusiasmo y la sorpresa que de mí se apoderaron. ¡Era todo tan contrario á lo que esperaba, tan nuevo, tan extraño!

“Me hallo en presencia de unas ruinas gigantescas, del mismo estilo que las del Palenque, pero mayores. Esta pirámide tiene doscientos ochenta y cinco metros de base por treinta á treinta y cinco de altura; es oblonga, rematada en una vasta meseta en la cual se elevaban los palacios indios, y hecha de ladrillos cocidos y tierra. Figúrese ahora el lector millares de pirámides compuestas de los mismos materiales, y júzguese del increíble trabajo que necesitó su construcción.

“Aparte de estas masas derrumbadas, ruinas informes que no dicen nada, el primer edificio arruinado que atrae nuestras miradas es una torre cuadrada coronada de árboles como la torre de Palenque, con habitaciones semejantes. Muy cerca hay otros escombros y más al Sur una parte del gran palacio que ocupaba la explanada, del cual queda muy poca cosa; un fragmento de unos quince metros, compuesto de dos grandes salas paralelas, que nos ha dado á conocer la arquitectura y la disposición del edificio entero. Encontramos además toda la base de los muros de la fachada oriental y podemos rehacer el plano del edificio por completo. El muro del extremo Sur está entero, y todavía se ve tan fresca como en otro tiempo la pintura rojo-amarillenta que lo cubría.

“Este palacio, compuesto, como el del gobernador de Uxmal, de una doble bóveda de aposentos, tenía 71^m, 55 de longitud. La pared tenía 3^m, 55 de altura, y de ella partió el techo en línea oblicua, uso enteramente idéntico al de los monumentos de Palenque. En Uxmal, las paredes son perpendiculares y el techo plano; el techo oblicuo de Comalcalco se construyó teniendo en cuenta las lluvias perpétuas de esta región y con objeto de facilitar su desagüe, porque las disposiciones interiores son aquí las mismas que en todos los conocidos edificios de Chiapas y Yucatán.

“Los materiales difieren naturalmente según la región, y en una llanura de aluvión el constructor tuvo que buscar algo que sustituyera á la piedra que faltaba: por esto el palacio está construido con ladrillos cocidos, encarnados y delgados, y con una espesa argamasa de cal sacada de las conchas de las lagunas. La parte baja de la pared estaba desnuda, cubierta de escudo bruñido, y en cuanto se puede juzgar, sin ningún adorno, pero el friso que constituía el techo era de una riqueza



RUNAS DEL PALACIO DE COMALCALCO.